

Fieles a su cita anual, los vecinos del de Padua, el patrón de este pueblo de acontecimiento inevitablemente nostálgico la desaparecido Vegamián se reunieron ayer en desaparecido hace casi cuatro décadas, alegría por el reencuentro, y por la unión de Pardomino, como cada 16 de junio de los junto a otras nueve poblaciones, bajo las un pueblo por encima de todo destierro, se últimos 37 años, para honrar a San Antonio aguas del pantano del Porma. Aunque es un convirtió en el estandarte de la fiesta.

17 de junio de 2002
 Mario de León

Vivos por encima de todo destierro

Los vecinos del pueblo desaparecido hace 40 años bajo el Porma celebraron su reencuentro anual

PARDOMINO. María Carnero

A pesar de que a primeras horas de la jornada festiva la participación estuvo ciertamente amenazada por la cita mundialista de la selección española, el reencuentro se fue reforzando a lo largo del día. Familias enteras procedentes de León, Asturias, Bilbao, Madrid, Valladolid y México, entre otros rincones, fueron llegando a Pardomino, equipados con todo lo imprescindible para sobrevivir a un caluroso día de campo. Sombrillas, sillas y mesas, hamacas y neveras, —llenas de cosas ricas—, se fueron desplegando para hacer que no falte de nada en la celebración del esperado reencuentro de los vecinos y descendientes de un pueblo que ya no aparece en ningún mapa pero que es imposible de borrar de los corazones de cuantos estaban allí.

Después de procesionar a San Antonio de Padua desde Boñar

Julio Díaz y Tinina Martínez, el matrimonio

homenajearon ayer, presidieron la misa

hasta el lugar de encuentro de los romeros, en Pardomino, se condecoró a los padrinos de la fiesta de este año, Julio Díaz y Tinina Martínez, el matrimonio homenajearon ayer, presidieron homocionados la eucaristía celebrada por Felipe González, hijo de Vegamián y actualmente obispo en Oricoco (Venezuela), quien con unas palabras nacidas desde el recuerdo logró expresar el sentir de todos.

Después de la bendición, torta de San Antonio y mistela para abrir boca a la comida familiar que se celebró en la explanada.

Los juegos para los niños, los bailes, —a cargo del grupo Andadura—, la música tradicional de La Ribera, los bolos, las dianas y el concurso de fotografía completaron una jornada en la que lo más importante fue el encuentro de las gentes de un pueblo que ayer demostró, una vez más, que está más vivo que nunca. Prueba de ello es la celebración de esta fiesta, auténtico legado de padres a hijos, cada año, y ya van 37, desde que las aguas del pantano del Porma acabaran con la existencia de este y otros ocho pueblos.

Muestra del sentir de gran parte de los vecinos de este pueblo es el fragmento de la poesía de uno de



La maqueta de la ermita (arriba) presidió la misa. Julio Díaz y Tinina Martínez (en el centro), los homenajeados

RAMIRO

sus hijos, Tomás Chueca Carbayo, quien a través del escrito *Vegamián, pueblo que grita en silencio*, ha sabido plasmar con unas emocionantes palabras los sentimientos y las añoranzas de todos los habitantes de esta localidad

perdida bajo las aguas. *Vegamián, con que soledad estás, bajo las aguas frías tu resplandor nos das. El recuerdo de tus hijos en el Corazón te llevas, por ser un pueblo*

de paz y leyenda. *En la iglesia Santa Marina las piedras llorando están, encima de todo el lodo para el cementerio van, el nido de la cigüeña no se vuela a ver más.*

La fiel maqueta de la ermita avivó el recuerdo de los más nostálgicos

■ La nota más nostálgica de la jornada la puso Tomás Chueca Carbayo, autor de la poesía *Vegamián, pueblo que grita en silencio*, cuando presentó la obra a la que ha dedicado casi un año de trabajo. Se trata de una fiel reproducción de la ermita de Vegamián, hecha en madera y teja, y que logró despertó las emociones de todos para los que la imagen de este templo no se les ha borrado de la cabeza. La maqueta, realizada por este vecino que durante años residió en Venezuela y que ahora vive en León, presidió la eucaristía celebrada en honor a San Antonio de Padua, junto a la imagen del santo.

Esta no es la única iniciativa realizada por los vecinos de Vegamián, siempre luchando por que su pueblo no caiga jamás en el olvido. Roberto Fernández García ha plasmado en Internet las costumbres, historia e imágenes de este pueblo, que además tiene dedicada una calle en León, en la página www.iespana.es/vegamián